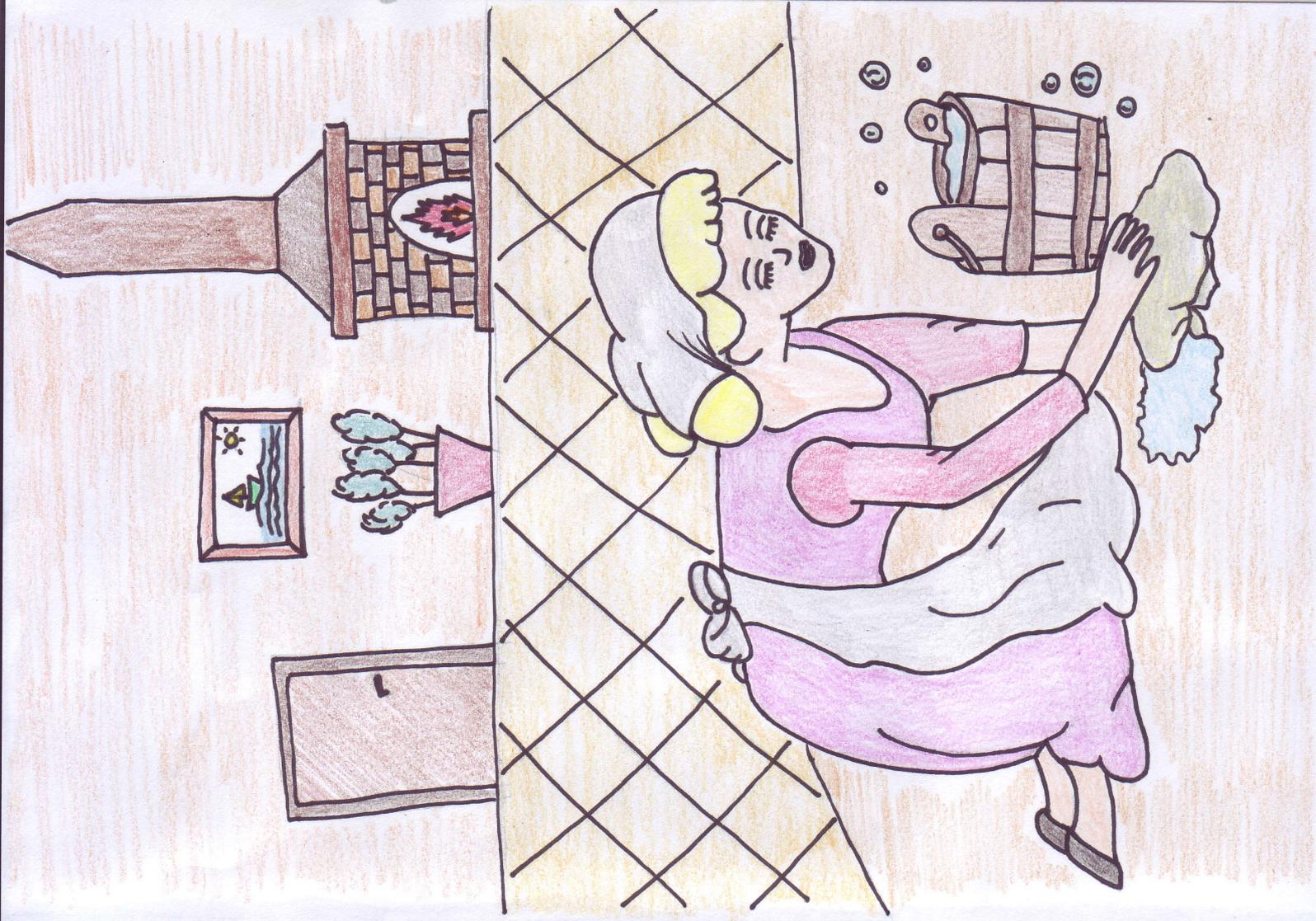


CENICIENTA

Érase una vez una bella y bondadosa joven que estaba muy sola porque su madre había fallecido y su padre siempre viajaba mucho por su trabajo. Para que la joven no estuviese sola, su padre decidió casarse con una mujer viuda que tenía dos hijas: Gisele y Anastasia. Pero la madrastra y las hermanastras trataban muy mal a Cenicienta y le obligaban a trabajar todo el día. Le llamaban Cenicienta porque siempre estaba manchada de ceniza por limpiar la chimenea.

El rey de aquel lugar organizó un baile en palacio para que su hijo el príncipe encontrara una mujer para casarse. Cuando el mensajero del rey llegó a casa de Cenicienta con la invitación, ésta le preguntó si podía ir y el mensajero al verla tan sucia le dijo que si quería, podía ir a las cocinas a fregar. Las hermanastras se empezaron a reír de ella.



Cuando llegó el día del baile fueron todos a palacio y Cenicienta entró por la puerta servicio a las cocinas. Desde allí, oía la música de la orquesta y pensaba en lo desgraciada que era. De pronto entró una señora y le dijo a Cenicienta que era su hada madrina y le prometió que a partir de aquel momento su vida iba a cambiar para siempre. Agitó su varita mágica y en unos segundos todos los platos estaban limpios y relucientes. Cuando Cenicienta se giró para darle las gracias por haberle ahorrado tanto trabajo, el hada ya había desaparecido. Mientras tanto, en el salón de baile todas las jóvenes invitadas intentaban conquistar al príncipe, pero éste, parecía aburrido porque no dejaba de bostezar. Su padre, el rey se acercó a preguntarle que muchacha le había gustado más y el príncipe le contestó que todas le habían parecido feas y aburridas. En ese momento, el príncipe decidió ir a las cocinas de palacio a tomar un café para ver

si se despejaba un poco. Y cuando entró y vio a Cenicienta, se enamoró inmediatamente de ella, porque a pesar de sus ropas rotas y sucias, era bellísima. Ambos estuvieron un buen rato hablando sobre sus vidas y al descubrir que los dos habían perdido sus madres siendo niñas, se emocionaron y se abrazaron. En ese momento, el príncipe cogió de la mano a Cenicienta y la llevó a los aposentos reales para prestarle un bonito vestido de su madre. Cenicienta creía que era un sueño. No se reconoció en el espejo cuando vio el precioso vestido que llevaba puesto junto con unos zapatos de cristal. Además, una doncella del palacio le peinó y le puso una diadema de diamantes. Cuando el príncipe volvió al salón de baile con Cenicienta, todo el mundo se quedó paralizado al ver a la preciosa joven. Entonces, comenzaron a bailar pero, a Cenicienta le quedaban algo grandes los zapatos y al dar un giro salieron volando de sus pies.

Gisela y Anastasia que eran muy envidiosas fueron corriendo a por los zapatos de cristal. Cada una cogió uno de los zapatos y como eran tan egoístas empezaron a pelearse con tan mala suerte que Gisela le dio con el zapato un golpe en la cabeza a Anastasia y no solo el zapato de cristal se hizo añicos, sino que además Anastasia murió del golpe.

A partir de ese momento, la madrastra como castigo, dejó de tratar Gisela como a una hija y la trataba como a una sirvienta. En cambio, en palacio todo eran alegrías, pues el príncipe y Cenicienta se casaron y el rey estaba muy feliz de ver a su hijo junto a la mujer de sus sueños.

FIN

